

**VISITA APOSTÓLICA
DE SU SANTIDAD**

BENEDICTO XVI

A

CUBA

26 al 28 de Marzo de 2012

PRESENTACIÓN

Este año se está celebrando un Año Jubilar con motivo del 400 aniversario del hallazgo en la Bahía de Nipe de la bendita imagen de la Virgen de la Caridad, y de su presencia en Cuba como un regalo de Dios.

Miles de fieles de todo el país y muchos de los que viven lejos de la patria peregrinarán hasta el pequeño poblado del Cobre, en la provincia de Santiago de Cuba, para saludar a la Madre y Patrona, la Virgen de la Caridad en su Santuario y Basílica y ganar las indulgencias del Año Jubilar.

También Su Santidad Benedicto XVI viene como peregrino de la caridad, del amor, a postrarse a los pies de la Madre de Dios, el 26 y 28 de Marzo de 2012, y a confirmar al pueblo cubano en la fe y en la esperanza, animándolos a vivir en el amor que es el ceñidor de la unidad perfecta.

Peregrino de la caridad

Peregrinar es ponernos en camino. Casi nunca peregrinamos solos, necesitamos de los demás para no desfallecer. Necesitamos de las manos, de las palabras, del corazón de los que nos acompañan, así como ellos necesitan de nosotros para, seguir juntos adelante hasta llegar a la meta.

Peregrinar es también salir de nosotros mismos, de nuestros egoísmos que nos encierran, para ir generosamente hacia los demás y abrirles nuestro corazón y dejar que ellos nos abran el suyo. Para crecer en la fe sostenida por la esperanza y enraizada en el amor.

Los peregrinos de este Año Jubilar son peregrinos de la caridad, peregrinos del amor. Del amor de Dios que se ha manifestado de muchas maneras para con nuestro pueblo a lo largo de nuestra historia y, de modo particular, con el regalo de su Madre, simbolizada en la pequeña imagen que desde la cumbre de un monte nos ha acompañado, consolado, fortalecido y sostenido en la fe. En el regalo de su Madre que, bajo la advocación de la Caridad, nos ha invitado y nos invita y conduce por los caminos del amor que son caminos de perdón, de diálogo generoso y de reconciliación. Del amor que nos permite edificar sobre la roca firme que es Cristo y permanecer en medio de las tormentas.

Su Santidad Benedicto XVI viene como peregrino del amor, de la caridad. Viene a recordarnos las palabras del Maestro en la Última Cena “ámense los unos a los otros como yo los he amado”. A recordarnos que el Señor nos amó hasta el extremo de dar la vida por todos, los que lo siguieron y los que lo persiguieron, porque sólo desde el amor que se da se puede tender la mano para ayudar a ponerse en pie al que ha caído, que sólo desde el amor podemos sostener la mano que se nos tiende para no caer.

Viene a enseñarnos también que la misión es un acto de amor. Que llevar, a Jesús a los demás, como hizo María, es un acto de amor que derrama la bendición del Espíritu sobre el que lo lleva y sobre el que lo recibe. A invitarnos a ser misioneros, evangelizadores, a salir de nosotros mismos e ir a los demás llevándoles a Cristo, el Hijo de Dios, el Hijo de María. A recordarnos que en Cristo todos somos hijos de Dios y, como hijos de un mismo Padre, hermanos los unos de los otros, que ya no hay ni esclavos ni libres, ni judíos, ni gentiles, sólo hermanos.

Celebraciones litúrgicas

Misa en la Plaza Antonio Maceo, Santiago de Cuba

Al mediodía del lunes 26 de marzo, el Santo Padre llega a la ciudad de Santiago de Cuba sobrevolando las altas cordilleras que la rodean como un abrazo de amor, que también abrazará al Papa junto con el cariño de los congregados en el aeropuerto y a lo largo del recorrido que lo llevará a través de la ciudad hasta el Arzobispado.

Al bajar del avión lo recibe un grupo de niños que le ofrecen flores, signos de la belleza y de la inocencia que la creación está llamada a recobrar.

Al atardecer, el Santo Padre se traslada a la Plaza Antonio Maceo para celebrar la Santa Misa. A su llegada en coche panorámico, pasará en medio de los fieles llegados de todas partes para participar en la celebración y recibirá su saludo y cariño respetuoso.

Antes de comenzar la Misa hará su entrada en la Plaza la imagen de la Virgen de la Caridad para acompañar desde el altar a Su Santidad y a todos los allí reunidos, así como a los que seguirán el alegre acontecimiento por los medios de comunicación.

La llegada del Santo Padre al altar estará animada por el canto de entrada, interpretado por el coro de la celebración, formado por cantores de toda la arquidiócesis y un conjunto orquestal integrado por músicos de la Orquesta Sinfónica de Santiago de Cuba. El Arzobispo local, Mons. Dionisio Guillermo García Ibáñez dirigirá unas palabras de acogida.

Las lecturas, propias de la Solemnidad de la Anunciación del Señor, ponen de manifiesto el amor de Dios por nosotros. Amor que nos promete un Salvador que, nacido de mujer, aplastará con su talón la cabeza de la serpiente, que vencerá el mal a fuerza del bien, que nacerá de María Santísima, como narra el pasaje del Evangelio de San Lucas que será proclamado. Al final de la celebración, el Santo Padre ofrecerá a la Virgen la Rosa de Oro.

Visita a la Basílica Santuario de Nuestra Señora de Caridad

En la mañana del día 27 su Santidad, se dirige como peregrino a la Basílica Santuario de Nuestra Señora de Caridad, Reina y Patrona de Cuba.

Allí, acompañado por su séquito y todos los Obispos cubanos, rezará a los pies de la Virgen, enciende un cirio y se lucra de las indulgencias del Año Jubilar.

Al salir, bendecirá al pueblo del Cobre congregado en el atrio y en la escalinata que sube hasta la casa de la Madre y, en ellos, a todo el pueblo de Cuba. Con esta visita, el Papa Benedicto XVI ve cumplido su deseo de ir como humilde peregrino ante Nuestra Señora de la Caridad.

Misa en la Plaza José Martí, La Habana

En la mañana del día 28 de marzo el Santo Padre celebrará la Eucaristía en La Habana, celebración que tiene lugar en la V Semana de Cuaresma, muy cercana ya la conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

La celebración de la Santa Misa en este tiempo litúrgico tiene contenidos propios inalterables: los textos eucológicos, las lecturas de la Feria de la V Semana de Cuaresma y el Prefacio I de la Pasión del Señor. Se dice la Plegaria Eucarística III, y la conclusión, así como el Padre Nuestro, serán en latín.

La primera lectura, tomada del profeta Daniel, relata el testimonio valiente de los tres jóvenes, Sidrac, Misac y Abdénago, que confiesan su fe en el verdadero Dios, y que dará lugar a un canto de alabanza al Creador y la bondad de toda su creación. Por su parte, el Evangelio según San Juan nos presenta al Señor Jesús hablando a los judíos, proclamando abiertamente que para ser verdaderamente sus discípulos debemos creer en Él, y con esta fe conoceremos la verdad, y esa verdad nos hará libres, con la libertad del Reino de Dios.

Oremos por el Santo Padre que, como heraldo de la caridad, del amor y la verdad, nos dirige desde su ministerio petrino su palabra magisterial con la claridad, seguridad y sencillez a la que nos tiene acostumbrados.

Acojamos humilde y gozosamente su meditación, démosle gracias a Dios Padre porque en la celebración de la Santa Misa la tierra se une con el cielo en ese admirable intercambio, y pongamos en práctica las enseñanzas del Santo Padre.

26 de Marzo de 2012

LUNES

17.30 horas

SANTIAGO DE CUBA

PLAZA ANTONIO MACEO

CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA
SOLEMNIDAD DE LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR

RITOS INICIALES

BIENVENIDA

Mons. Dionisio Guillermo García Ibáñez, Arzobispo de Santiago de Cuba, dirige al Santo Padre unas palabras de saludo y bienvenida.

El Santo Padre:

**En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.**

℟. Amén.

℣. **La paz esté con ustedes.**

℟. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Santo Padre:

**Hermanos:
para celebrar dignamente
estos sagrados misterios,
reconozcamos nuestros pecados.**

Se hace una breve pausa en silencio.

El Santo Padre y la asamblea:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento,
palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.
Por eso ruego
a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí
ante Dios, nuestro Señor.**

El Santo Padre:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

℟. Amén.

El coro: Señor, ten piedad.

GLORIA

El coro: Gloria a Dios en el cielo.

ORACIÓN COLECTA

El Santo Padre:

Oremos.

**Señor, tu has querido que la Palabra
se encarnase en el seno de la Virgen María;
concédenos, en tu bondad,
que cuantos confesamos a nuestro Redentor,
como Dios y como hombre verdadero,
lleguemos a hacernos semejantes a él
en su naturaleza divina.**

**Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

℟. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Mirad: la virgen está encinta

Lectura del libro de Isaías

7, 10-14; 8, 10

En aquel tiempo, el Señor habló a Acáz:

—« Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo ».

Respondió Acáz:

—« No la pido, no quiero tentar al Señor ».

Entonces dijo Isaías:

—« Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal:

Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros” ».

Palabra de Dios.

℟. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

1. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy». **R.**

2. «—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad».
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. **R.**

3. He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. **R.**

4. No me he guardado
en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. **R.**

SEGUNDA LECTURA

*Está escrito en el libro:
«Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad»*

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 4-10

Hermanos:

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: “Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad”».

Primero dice: «No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la Ley. Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

El diácono lleva solemnemente el Evangelionario al ambón.

Versículo antes del evangelio.

Jn 1, 14ab

Abre mis labios Señor
para poderte alabar.
Abre mi corazón
para poderte adorar.

EVANGELIO

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

El diácono:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Lucas

1, 26-38

℟. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamada María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

—« Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo ».

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

—«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

—«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

—«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó:

—«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor.

℟. Gloria a ti, Señor Jesús.

El diácono lleva el Evangelionario al Santo Padre para que lo bese y bendiga a la asamblea.

Se canta de nuevo la aclamación.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Silencio para la reflexión personal.

PROFESIÓN DE FE

El Santo Padre:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,

La asamblea:

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.

En las palabras que siguen, hasta Maria Virgen, todos se arrodillan.

Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos
y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

El Santo Padre:

Hermanos:

**Dirijamos nuestra oración a Dios,
Padre todopoderoso,
que quiere que todos
los hombres se salven y lleguen
al conocimiento de la verdad.**

℟. Te lo pedimos Señor.

1. Por toda la Iglesia y en particular por el Santo Padre, para que su misión pastoral cuente siempre con la gracia y la fuerza del amor de Dios. Oremos. ℟.

2. Por todos los Obispos cubanos, para que, como María, sean siempre fieles a la misión que el Señor les ha encomendado, buscando para el pueblo que les ha sido confiado la unidad en el amor, el respeto y la libertad. Oremos. ℟.

3. Por nuestros gobernantes y por todos los que tienen responsabilidad en la conducción de la sociedad, para que busquen siempre el bien con todos y para todos. Oremos. ℟.

4. Por todos los que sufren: enfermos, presos, marginados y por sus familias, para que encuentren en Cristo a través de María consuelo, fortaleza y esperanza. Oremos. ℟.

5. Por las familias, para que puedan permanecer unidas en el amor que todo lo espera y puedan guiar a sus hijos por el camino del bien y de la verdad. Oremos. **R.**

6. Para que todos los cubanos, dondequiera que se encuentren, se reconozcan hermanos por encima de cualquier diferencia y, desde la diversidad, busquen siempre el bien de la sociedad y de la patria en el diálogo y la comprensión. Oremos. **R.**

El Santo Padre:

**Oh Dios, refugio y fortaleza nuestra,
escucha las oraciones de tu Iglesia
y concédenos con bondad,
lo que te pedimos con fe.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

R. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

El Santo Padre recibe las ofrendas del pan y del vino para el sacrificio.

El Santo Padre:

***Benedíctus es, Dómine, Deus univérsi,
quia de tua largitáte accépiimus panem,
quem tibi offérimus,
fructum terræ et óperis mánuum hóminum:
ex quo nobis fiet panis vitæ.***

℞. Benedíctus Deus in sácula.

El Santo Padre:

***Benedíctus es, Dómine, Deus univérsi,
quia de tua largitáte accépiimus vinum,
quod tibi offérimus,
fructum vitis et óperis mánuum hóminum:
ex quo nobis fiet potus spiritális.***

℞. Benedíctus Deus in sácula.

Inclinatus altari, dicit submisse:

***In spírítu humilitátis et in ánimo contríto
suscipiámur a te, Dómine,
et sic fiat sacrificium nostrum
in conspéctu tuo hódie,
ut pláceat tibi, Dómine Deus.***

Et lavante manus suas:

***Lava me, Dómine, ab iniquitate mea,
et a peccato meo munda me.***

Deinde populo:

**Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.**

La asamblea responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

El Santo Padre:

**Dígnate, Señor,
aceptar los dones de tu Iglesia;
y, pues reconoce que ha tenido su origen
en la encarnación de tu Unigénito,
llénala del don de tu alegría
al celebrar este sagrado misterio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

℟. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

PREFACIO

De mysterio Incarnationis

El Santo Padre:



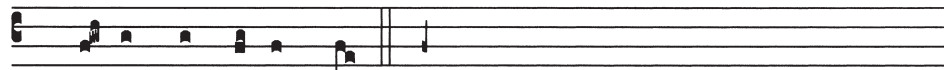
Dó-mi-nus vo-bís-cum. **R.** Et cum spí-ri-tu tu-o.



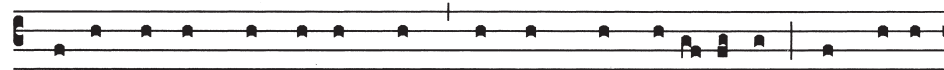
V. Sursum corda. **R.** Ha-bé-mus ad Dó-mi-num.



V. Grá-ti-as a-gá-mus Dó-mi-no De-o nostro.



R. Dignum et iustum est.



Ve-re dignum et iustum est, æ-quum et sa-lu-tá-re, nos ti-bi



semper et u-bí-que grá-ti-as á-ge-re: Dó-mi-ne, sancte Pa-ter,



omní-potens æ-térne De-us: per Chri-stum Dó-mi-num nostrum.



Quem inter hó-mi-nes et propter hó-mi-nes nasci-tú-rum, Spí-ri-
tus Sancti obumbránte vir-tú-te, a cæ-lésti nunti-o Virgo fi-dén-
ter au-dí-vit et imma-cu-lá-tis viscé-ri-bus a-mán-ter portá-vit,
ut et pro-missi-ó-nes fi-li-is Isra-el perfí-ce-ret vé-ri-tas, et gén-
ti-um exspectá-ti-o pa-té-ret ineffa-bí-li-ter adimplénda. Per
quem ma-iestá-tem tu-am a-dó-rat exérci-tus Ange-ló-rum, ante
conspéctum tu-um in æ-terni-tá-te læ-tánti-um. Cum qui-bus et
nostras vo-ces ut admít-ti iú-be-as, de-pre-cá-mur, só-ci-a ex-
sulta-ti-ó-ne di-cé-ntes:

El Santo Padre:

El Señor esté con ustedes.

℞. Y con tu espíritu.

℣. **Levantemos el corazón.**

℞. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. **Demos gracias al Señor, nuestro Dios.**

℞. Es justo y necesario.

**En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.**

**Porque la Virgen creyó el anuncio del ángel:
que Cristo, por obra del Espíritu Santo,
iba a hacerse hombre por salvar
a los hombres;
y lo llevó en sus purísimas
entrañas con amor.**

**Así, Dios cumplió sus promesas
al pueblo de Israel
y colmó de manera insospechada
la esperanza de los otros pueblos.**

**Por eso,
los ángeles te cantan con júbilo eterno
y nosotros nos unimos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:**

SANTO

El coro y la asamblea cantan:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están cielos y tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene,
en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo. (2)

PLEGARIA EUCARÍSTICA I

o CANON ROMANO

El Santo Padre:

**Padre misericordioso,
te pedimos humildemente
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que aceptes y bendigas
estos ✠ dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,
ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
conmigo, indigno siervo tuyo,
que has puesto a la cabeza de tu grey,
y todos los demás Obispos que,
fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.**

El primero de los Concelebrantes:

Acuérdate, Señor,
de tus hijos **N.** y **N.**,
y de todos los aquí reunidos,

cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos,
y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios,
vivo y verdadero.

El segundo de los Concelebrantes:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo,
nuestro Dios y Señor;
la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
Santiago y Juan,
Tomás, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente,
Sixto, Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián,
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.

El Santo Padre:

**Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;
ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna
y cuéntanos entre tus elegidos.**

El Santo Padre con los Concelebrantes:

**Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,
de manera que sea para nosotros
Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.**

**El cual, la víspera de su Pasión,
tomó pan en sus santas
y venerables manos,
y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
lo partió,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:**

**Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

**Del mismo modo, acabada la cena,
tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo,
y lo dio a sus discípulos, diciendo:**

**Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por todos los hombres
para el perdón de los pecados.**

Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

El Santo Padre:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

R. Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

El Santo Padre con los Concelebrantes:

**Por eso, Padre,
nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial
de la muerte gloriosa
de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
de su santa resurrección
del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna
y cáliz de eterna salvación.**

**Mira con ojos de bondad esta ofrenda
y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán,
nuestro padre en la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.**

Todos los Concelebrantes se inclinan y prosiguen:

**Te pedimos humildemente,
Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo,
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos
el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,**

Se enderezan y se signan, diciendo:

**seamos colmados
de gracia y bendición.**

El tercero de los Concelebrantes:

Acuérdate también, Señor,
de tus hijos **N.** y **N.**,
que nos han precedido con el signo de la fe
y duermen ya el sueño de la paz.

A ellos, Señor,
y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo,
de la luz y de la paz.

El cuarto de los Concelebrantes:

Todos los concelebrantes se golpean el pecho con la mano derecha.

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,
que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea
de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban,
Matías y Bernabé,
Ignacio, Alejandro,
Marcelino y Pedro,
Felicidad y Perpetua,
Águeda, Lucía,
Inés, Cecilia, Anastasia,
y de todos los santos,
y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos,
sino conforme a tu bondad.

El Santo Padre:

**Por Cristo, Señor nuestro,
por quien sigues creando todos los bienes,
los santificas, los llenas de vida,
los bendices y los repartes entre nosotros.**

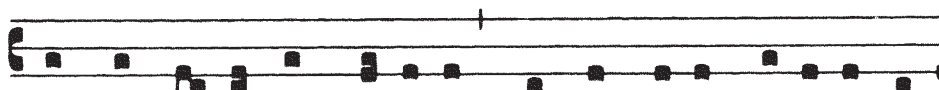
El Santo Padre toma la patena mientras que el diácono toma el cáliz y, sosteniéndola elevada, canta junto con los Concelebrantes:



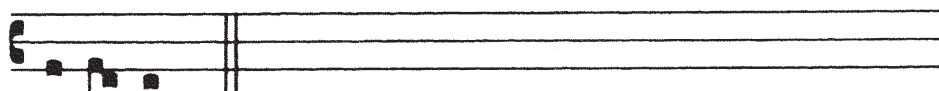
Per ip-sum, et cum ip-so, et in ipso, est ti-bi, De- o



Pa-tri om-ni-po-ténti, in u-ni-tá-te Spí-ri-tus San-cti,



om-nis ho-nor et gló-ri-a per óm-ni-a sæ-cu-la sæ-



cu-ló-rum.

℞. Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

El Santo Padre:

**Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir.**

El Santo Padre y la asamblea:

**Padre nuestro
que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu Reino.
Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan
de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

El Santo Padre:

**Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.**

La asamblea:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

El Santo Padre:

**Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.**

℟. Amén.

El Santo Padre:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

℞. Y con tu espíritu.

El diácono:

Daos fraternalmente la paz.

Todos se dan la paz.

El Santo Padre da la paz a los Concelebrantes y a los diáconos.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

***Hæc commixtio Cõrporis et Sanguinis
Dõmini nostri Iesu Christi
fiat accipiẽtibus nobis in vitam æternam.***

Mientras tanto se canta: Cordero de Dios.

A continuación el Santo Padre, con las manos juntas, dice en secreto una de las dos oraciones siguientes:

***Dõmine Iesu Christe, Fili Dei vivi,
qui ex voluntate Patris,
cooperante Spõritu Sancto,
per mortem tuam mundum vivificasti:
libera me per hoc sacrosanctum
Corpus et Sanguinem tuum
ab omnibus iniquitatibus meis
et univõrsis malis:
et fac me tuis semper inhærere mandatis,
et a te numquam separari permittas.***

O bien:

***Percéptio Córporis et Sánguini tui,
Dómine Iesu Chríste,
non mihi provéniat in iudícium
et condemnatióem:
sed pro tua pietáte prosit mihi
ad tutaméntum mentis et córporis,
et ad medélam percipiéndam.***

El Santo Padre:

**Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.**

La asamblea:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Santo Padre dice en secreto:

***El Cuerpo de Cristo me guarde
para la vida eterna.***

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

***La Sangre de Cristo me guarde
para la vida eterna.***

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Silencio para la oración personal.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El Santo Padre:

Oremos.

**Confirma, Señor,
en nosotros la verdadera fe,
mediante los sacramentos que hemos recibido;
para que cuantos confesamos
al Hijo de la Virgen,
como Dios y como hombre verdadero,
podamos llegar a las alegrías del reino
por el poder de su santa resurrección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R. Amén.

RITOS DE CONCLUSIÓN

El Santo Padre:

El Señor esté con ustedes.

℟. Y con tu espíritu.

El diácono:

Inclinaos para recibir la bendición.

El Santo Padre:

**El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno
de la Virgen María,
les colme de sus bendiciones.**

℟. Amén.

El Santo Padre:

**Que les acompañe siempre la protección
de la Virgen,
por quien han recibido
al Autor de la vida.**

℟. Amén.

El Santo Padre:

**Y a todos ustedes,
reunidos hoy para celebrar con devoción
esta fiesta de María,
el Señor les conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino.**

℟. Amén.

El Santo Padre:

**Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, ✠ Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre ustedes.**

℟. Amén.

El diácono:

Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.

27 de Marzo de 2012

MARTES

9.00 horas

EL COBRE

BASÍLICA SANTUARIO DE
NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD DEL COBRE

PEREGRINACIÓN DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Al llegar al Santuario, el Séquito papal y los Obispos cubanos ocupan los primeros bancos.

Al entrar el auto en que viaja el Santo Padre en el atrio del Santuario, la “Steel Band” interpreta el “Ave María” (instrumental).

Mons. Dionisio García Ibáñez, Arzobispo de Santiago de Cuba, y el P. Jorge Palma Arrúe, Capellán del Santuario, reciben al Santo Padre en la puerta principal. El P. Eugenio Castellanos le presenta el crucifijo y el Diácono Leandro Naún Hung, el aspersorio con agua bendita.

Mientras, se interpreta el “Ave Maris Stella” por el coro de cámara de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba.

Después el Santo Padre entra en procesión, y al llegar al Altar, adora de rodillas brevemente al Santísimo Sacramento.

Luego sube al Presbiterio, besa el Altar y se dirige a la sede.

SALUDO

El Santo Padre:

**En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.**

℟. Amén.

℣. **El Señor esté con ustedes.**

℟. Y con tu espíritu.

El Santo Padre reza la oración a la Santísima Virgen en el Año Jubilar:

**Virgen de la Caridad del Cobre,
Madre de Dios y madre nuestra,
Reina y Patrona de Cuba,
en este Año Jubilar
por los cuatrocientos años
de tu presencia entre nosotros,
venimos ante tu altar
para presentarte con fe y amor
nuestras necesidades y anhelos.
Bendita seas, Madre de todos los cubanos,
que desde tus brazos nos ofreces
a tu hijo Jesús,
que por amor a nosotros
y por nuestra salvación,
nació pobre en Belén y murió en la Cruz
y que resucitado y glorioso es Camino,
Verdad y Vida.
Santa María de la Caridad,
discípula y misionera,
enséñanos a escuchar
y a vivir según su Palabra,
a no pasar indiferentes ante
el sufrimiento humano,**

**a tender la mano para perdonar
y ser perdonados,
a respetar a todos por amor,
a superar la división,
el rencor y la enemistad,
a unirnos como hermanos,
a ser más humanos y mejores cristianos.
Enseñanos a amar y a vivir la caridad.
Dichosa tú, Virgen de la Caridad,
madre del amor hermoso,
ruega a Dios por nosotros. Amén.**

El Santo Padre va delante de la Imagen de la Virgen, se arrodilla y le ofrece un cirio encendido, mientras el coro interpreta la "Salve Regina". Después vuelve a la Sede.

RITOS DE CONCLUSIÓN

El Santo Padre:

Bendito sea el nombre del Señor.

℞. Ahora y por todos los siglos.

∩. **Nuestro auxilio es el nombre del Señor.**

℞. Que hizo el cielo y la tierra.

∩. **La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, ✠ Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre ustedes.**

℞. Amén.

Procesión de salida del Santo Padre.

Canto Himno de la Virgen de la Caridad.

El Santo Padre dirige unas breves palabras al pueblo congregado en el exterior del Santuario y a todos los que lo ven y lo escuchan por la radio y la televisión.

28 de Marzo de 2012

MIÉRCOLES

9.00 horas

LA HABANA

PLAZA DE LA REVOLUCIÓN JOSÉ MARTÍ

CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA
MIÉRCOLES DE LA V SEMANA DE CUARESMA

RITOS INICIALES

BIENVENIDA

El Cardenal Jaime Lucas Ortega y Alamino, Arzobispo de La Habana, dirige al Santo Padre unas palabras de saludo y bienvenida.

El Santo Padre:

**En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.**

℟. Amén.

℣. **La gracia y el amor de Jesucristo,
que nos llama a la conversión,
esté con todos ustedes.**

℟. Y con tu espíritu.

ACTO PENITENCIAL

El Santo Padre:

Hermanos:

**En este tiempo de Cuaresma,
cercana ya la Pascua,
el Señor nos invita a renovar
nuestros pensamientos y obras.
Reconozcámonos, pues, pecadores
e invoquemos con esperanza
la misericordia de Dios.**

Se hace una breve pausa en silencio.

El Santo Padre y la asamblea:

**Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento,
palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa,
por mi gran culpa.
Por eso ruego
a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí
ante Dios, nuestro Señor.**

El Santo Padre:

**Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.**

℟. Amén.

El coro: Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

El Santo Padre:

Oremos.

**Ilumina, Señor, el corazón de tus fieles
purificado por las penitencias de Cuaresma,
y tú, que nos infundes
el piadoso deseo de servirte,
escucha paternalmente nuestras súplicas.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Envió un ángel a salvar a sus siervos

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo:

—« ¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no respetáis a mis dioses ni adoráis la estatua que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la cítara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados al punto al horno encendido, y ¿qué Dios os librará de mis manos? ».

Sidrac, Misac y Abdénago contestaron:

—« Majestad, a eso no tenemos por qué responder. El Dios a quien veneramos puede librarnos del horno encendido y nos librará de tus manos. Y aunque no lo haga, conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido ».

Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y ordenó a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido.

El rey los oyó cantar himnos; extrañado, se levantó y, al verlos vivos, preguntó, estupefacto, a sus consejeros:

—« ¿No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno? ».

Le respondieron:

« Así es, majestad ».

Preguntó:

« ¿Entonces, cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el horno sin sufrir nada? Y el cuarto parece un ser divino ».

Nabucodonosor entonces dijo:

—« Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un ángel a salvar a sus siervos que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y prefirieron arrostrar el fuego antes que venerar y adorar otros dioses que el suyo ».

Palabra de Dios.

℟. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56

℟. A ti gloria y alabanza por los siglos.

1. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre santo y glorioso. ℟.

2. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. ℟.

3. Bendito eres sobre el trono de tu reino. ℟.

4. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos. ℟.

5. Bendito eres en la bóveda del cielo. ℟.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO

El diácono lleva solemnemente el Evangeliario al ambón.

Versículo antes del evangelio.

Lc 8, 15

Dichosos los que con un corazón noble y generoso
guardan la palabra de Dios
y dan fruto perseverando.

EVANGELIO

*Si el Hijo os hace libres,
seréis realmente libres*

El diácono:

El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan.

8, 31-42

℟. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él:

—« Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres ».

Le replicaron:

—« Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Seréis libres”? ».

Jesús les contestó:

—« Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya sé que sois linaje de Abrahán; sin embargo, tratáis de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre ».

Ellos replicaron:

—« Nuestro padre es Abrahán ».

Jesús les dijo:

—« Si fuerais hijos de Abrahán, haríais lo que hizo Abrahán. Sin embargo, tratáis de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuché a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre ».

Le replicaron:

—« Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios ».

Jesús les contestó:

—« Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo salí de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió ».

Palabra del Señor.

℟. Gloria a ti, Señor Jesús.

El diácono lleva el Evangelionario al Santo Padre para que lo bese y bendiga a la asamblea.

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Silencio para la reflexión personal.

ORACIÓN UNIVERSAL O DE LOS FIELES

El Santo Padre:

**Al acercarse la solemnidad de la Pascua,
el Señor nos invita a vivir
el compromiso de la conversión
y el servicio fraterno.
Supliquemos, todos juntos,
la abundancia de sus gracias.**

℟. Oh Señor, escucha y ten piedad.

1. Pidamos por la Iglesia Universal y en particular por la Iglesia que peregrina en Cuba en este Año Jubilar junto a María, para que, mediante la oración, la penitencia y el testimonio de la caridad, anuncie al mundo la reconciliación y la esperanza. Roguemos al Señor. ℟.
2. Oremos por el Santo Padre Benedicto XVI, para que Dios le conceda el Espíritu de Sabiduría y así pueda pastorear y fortalecer a la Iglesia en el amor y en la unidad. Roguemos al Señor. ℟.
3. Por todos los obispos, presbíteros y diáconos, para que el Señor les asista y proteja para bien de la Iglesia, y todo el pueblo santo de Dios progrese en el camino de la fe. Roguemos al Señor. ℟.

4. Elevemos nuestras súplicas por los que rigen los destinos de las naciones, para que favorezcan siempre la justicia, la paz, el desarrollo y la fraternidad entre todos los pueblos. Roguemos al Señor. **R.**

5. Para que, por el misterio de la muerte y resurrección del Señor, los pobres se sientan acogidos, los tristes consolados, los que viven en la duda o en el error hallen el camino de la verdad, y las familias de Cuba y del mundo entero transmitan a sus hijos las virtudes cristianas y los eduquen en la fe y en la caridad. Roguemos al Señor. **R.**

6. Pidamos por los catecúmenos que en la próxima Pascua recibirán los sacramentos del Bautismo, la Eucaristía y la Confirmación, para que sean piedras vivas de la Iglesia y den el testimonio del amor. Roguemos al Señor. **R.**

El Santo Padre:

**Dios todopoderoso y eterno,
acepta la oración de tu pueblo
y, ya que hemos conocido el amor de tu Hijo,
manifestado en su muerte gloriosa,
concédenos gozar plenamente de sus dones.
Por Jesucristo Nuestro Señor.**

R. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

El Santo Padre recibe las ofrendas del pan y del vino para el sacrificio.

El Santo Padre:

***Benedíctus es, Dómine, Deus univérsi,
quia de tua largitáte accépiimus panem,
quem tibi offérimus,
fructum terræ et óperis mánuum hóminum:
ex quo nobis fiet panis vitæ.***

℞. Benedíctus Deus in sácula.

El Santo Padre:

***Benedíctus es, Dómine, Deus univérsi,
quia de tua largitáte accépiimus vinum,
quod tibi offérimus,
fructum vitis et óperis mánuum hóminum:
ex quo nobis fiet potus spiritális.***

℞. Benedíctus Deus in sácula.

Inclinatus altari, dicit submisse:

***In spírítu humilitátis et in ánimo contríto
suscipiámur a te, Dómine,
et sic fiat sacrificium nostrum
in conspéctu tuo hódie,
ut pláceat tibi, Dómine Deus.***

Et lavante manus suas:

***Lava me, Dómine, ab iniquitate mea,
et a peccato meo munda me.***

Deinde populo:

**Orad, hermanos,
para que este sacrificio, mío y vuestro,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.**

La asamblea responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,
para alabanza y gloria de su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

El Santo Padre:

**Acepta, Señor, nuestras ofrendas
y haz que estos dones que presentamos
en honor de tu nombre
sean remedio de nuestra debilidad.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

R. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

PREFACIO


De virtute Crucis

El Santo Padre:

D 
Ominus vo-bíscum. **R.** Et cum spí-ri-tu tu- o.

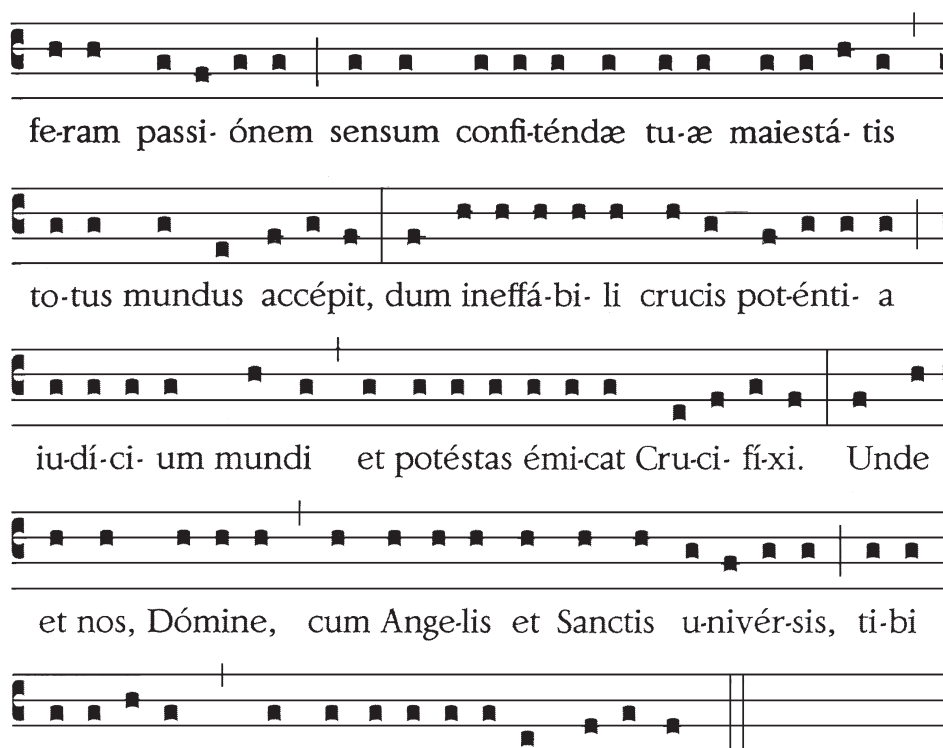
Y. Sursum corda. **R.** Habémus ad Dómi-num. **Y.** Grá-ti-as


agámus Dómino De- o nostro. **R.** Dignum et iustum est.

V 
Ere dignum et iustum est, æquum et sa-lu-tá-re, nos


ti-bi semper et u-bíque grá-ti- as á-ge-re : Dómi-ne, sancte Pater,


omnípotens ætérne De-us : Qui- a per Fí-li- i tu- i sa-lu- tí-



fe-ram passi- ónem sensum confi-téndæ tu-æ maiestá- tis
to-tus mundus accépit, dum ineffá-bi- li crucis pot-énti- a
iu-dí-ci- um mundi et potéstas émi-cat Cru-ci- ff-xi. Unde
et nos, Dómine, cum Ange-lis et Sanctis u-nivér-sis, ti-bi
confitémur, in exsulta-ti- óne di-céntes :

El Santo Padre:

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Y. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Y. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

**En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.**

**Porque en la pasión salvadora de tu Hijo
el universo aprende a proclamar tu grandeza
y, por la fuerza de la cruz,
el mundo es juzgado como reo
y el Crucificado exaltado
como juez poderoso.**

**Por eso,
ahora nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles y los santos
diciendo:**

SANTO

El coro y la asamblea cantan:

**Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.
Llenos están cielos y tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene, en nombre,
en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo. (2)**

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

El Santo Padre:

**Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.**

El Santo Padre con los Concelebrantes:

**Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que sean
Cuerpo y ✠ Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.**

**Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan,**

**y dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos, diciendo:**

**Tomad y comed todos de él,
porque esto es mi Cuerpo,
que será entregado por vosotros.**

Muestra el pan consagrado a la asamblea, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después prosigue:

**Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz,
dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:**

**Tomad y bebed todos de él,
porque éste es el cáliz de mi Sangre,
Sangre de la alianza nueva y eterna,
que será derramada por vosotros
y por todos los hombres
para el perdón de los pecados.**

Haced esto en conmemoración mía.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

El Santo Padre:

Éste es el Sacramento de nuestra fe.

La asamblea responde:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

El Santo Padre con los Concelebrantes:

**Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su admirable resurrección
y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.**

**Dirige tu mirada
sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste
devolvernos tu amistad, para que,
fortalecidos con el Cuerpo
y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo
y un solo espíritu.**

El primero de los Concelebrantes:

Que él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires,
y todos los santos,
por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

El segundo de los Concelebrantes:

Te pedimos, Padre,
que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Benedicto,
a nuestro hermano Jaime Lucas,
Obispo de esta Iglesia,
al orden episcopal,
a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti,
Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,

donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

El Santo Padre toma la patena mientras que el diácono toma el
cáliz y, sosteniéndola elevada, canta junto con los Concelebrantes:



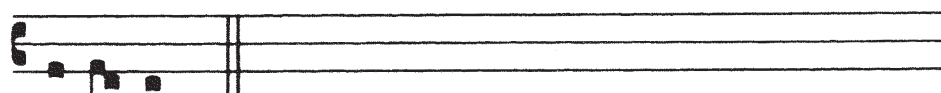
Per ip-sum, et cum ip-so, et in ipso, est ti-bi, De- o



Pa-tri om-ni-po-ténti, in u-ni-tá-te Spí-ri-tus San-cti,



om-nis ho-nor et gló-ri-a per óm-ni-a sæ-cu-la sæ-




cu-ló-rum.


R. Amén.

RITO DE LA COMUNIÓN

El Santo Padre:



Præ-céptis sa-lu-tá-ri-bus mó-ni-ti, et di-vi-na insti-tu-



ti-ó-ne formá-ti, audé-mus dí-ce-re:

El Santo Padre y la asamblea:



Pa-ter noster, qui es in cæ-lis: sancti-fi-cé-tur no-men tu-



um; advé-ni-at regnum tu-um; fi-at vo-lúntas tu-a,



si-cut in cæ-lo, et in ter-ra. Pa-nem nostrum co-ti-di-



á- num da no- bis hó- di- e; et di- mít- te no- bis dé- bi- ta
 nostra, sic- ut et nos di- mít- ti- mus de- bi- tó- ri- bus nostris;
 et ne nos indú- cas in ten- ta- ti- ó- nem; sed lí- be- ra nos
 a ma- lo.

El Santo Padre:

**Líbranos de todos los males, Señor,
 y concédenos la paz en nuestros días,
 para que, ayudados por tu misericordia,
 vivamos siempre libres de pecado
 y protegidos de toda perturbación,
 mientras esperamos la gloriosa venida
 de nuestro Salvador Jesucristo.**

La asamblea:

Tuyo es el reino,
 tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

El Santo Padre:

**Señor Jesucristo,
que dijiste a tus apóstoles:
«La paz os dejo, mi paz os doy»,
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.**

℟. Amén.

El Santo Padre:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

℟. Y con tu espíritu.

El diácono:

Daos fraternalmente la paz.

Todos se dan la paz.

El Santo Padre da la paz a los Concelebrantes y a los diáconos.

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

***Hæc commixtio Córporis et Ságuinis
Dómini nostri Iesu Christi
fiat accipiéntibus nobis in vitam ætérnam.***

Mientras tanto se canta: Agnus Dei.

A continuación el Santo Padre, con las manos juntas, dice en secreto una de las dos oraciones siguientes:

***Dómine Iesu Christe, Fili Dei vivi,
qui ex voluntáte Patris,
cooperánte Spíritu Sancto,
per mortem tuam mundum vivificásti:
líbera me per hoc sacrosánctum
Corpus et Ságuinem tuum
ab ómnibus iniquitátibus meis
et univérsis malis:
et fac me tuis semper inhærére mandátis,
et a te numquam separári permíttas.***

O bien:

***Percéptio Córporis et Ságuinis tui,
Dómine Iesu Christe,
non mihi provéniat in iudícium
et condemnatióem:
sed pro tua pietáte prosit mihi
ad tutaméntum mentis et córporis,
et ad medélam percipiéndam.***

El Santo Padre:

**Éste es el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.**

La asamblea:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Santo Padre dice en secreto:

***El Cuerpo de Cristo me guarde
para la vida eterna.***

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

Después toma el cáliz y dice en secreto:

***La Sangre de Cristo me guarde
para la vida eterna.***

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar
y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado,
diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Silencio para la oración personal.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

El Santo Padre:

Oremos.

**Dios todopoderoso,
el sacramento que acabamos de recibir
sea medicina para nuestra debilidad,
sane las enfermedades de nuestro espíritu
y nos asegure tu constante protección.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

℟. Amén.

RITOS DE CONCLUSIÓN

El Santo Padre:

Dóminus vobiscum.

℞. Et cum spíritu tuo.

℣. **Sit nomen Dómini benedíctum.**

℞. Ex hoc nunc et usque in sáeculum.

℣. **Adiutórium nostrum in nómine Dómini.**

℞. Qui fecit cælum et terram.

℣. **Benedícat vos omnípotens Deus,
Pater, ✠ et Fílius, ✠ et Spíritus ✠ Sanctus.**

℞. Amén.

El diácono:

Podéis ir en paz.

℞. Demos gracias a Dios.